

LA FIESTA NACIONAL

EN MADRID

Nos hemos alzado

Se ha divertido usted?—me preguntaba un conocido aficionado cuando todavía no había abandonado la plaza.

—No le conteste. Me he distraído nada más.

Y así era, en efecto. El ganado se presta a que nos hubiéramos divertido. Es verdad que en los tres matadores vimos deseos de divertirnos y verdaderamente hubo momentos durante la lidia en que sus deseos se vieron satisfechos, los hubo también de entusiasmo, de emoción y de arte; pero, en conjunto, sólo nos distrajimos.

Yo me hubiera divertido si Andaluz, tan buen torero, artista excelente, hubiese querido lucirse en todos los momentos, como lo hizo en algunos; si aquellos destellos de voluntad hubiesen llegado hasta el grado extremo; si aquellas verónicas que administró al que abrió plaza las hubiera prorrogado al cuarto de la tarde. Me hubiese entusiasmado si aquel derroche de arte, de gracia, de sabor torero, de temple indefinido, de dominio absoluto que predominó en sus quites, lo hubiera llevado hasta la faena de muleta que hizo a su primer novillo, sin afigirse, sí, pero de pases en redondo por bajo, como de artista de pocos recursos, teniendo él tan en su mano el grado.

El divertimento hubiera sido completo si Morenito de Zaragoza hubiese demostrado en su segundo, más agotado y de menos poder que el otro, el mismo interés en sacarle partido; porque, aunque fojo el novillo, todavía tuvo fuerza para tomar la muleta en un soberbio pase de pecho, en que el espada le barró los lomos hasta sacar el trapo rojo por la peca del rabo, como ya lo hizo varias veces en el otro, del que cortó la oreja.

Y me hubiera entusiasmado en la novillada del domingo absolutamente si además de los peros señalados y otros de Trinitario, el joven debutante, no se hubiera dejado coger tontamente, por torpeza.

Pero del mal el menor; nos distrajimos, y ya es bastante. Ha sido en la única novillada de la cañalca que no hemos salido cariacontecidos, y por ello todavía tenemos que dar las gracias a Retana.

Este diablillo, que regenta en la sacristía de la catedral taurina, nos tenía preparados ocho de Cobaleda, hermanos de aquellos cuatro lidiados y fogueados en la nocturna del jueves, con cuatro novilleros, tres de ellos debutantes. Pero como este diablo de Retana, que, a diferencia de los otros diablillos, no sólo sabe, por serlo, sino además por la edad y gobierno, comprendió que la entrada iba a ser análoga a la del día 12, y aun doliéndose del perjuicio de dos de los debutantes, pensó en los intereses que representa y en un dos por tres organizó esta novillada. Hubo en ella la presentación del novillero malagueño Trinitario y la despedida como tal de Morenito de Zaragoza, quien además iba, por lo que se vio, a buscar la confirmación de la alternativa en Madrid durante la presente temporada.

Sin duda alguna, la faena más saliente de la tarde fue la del segundo novillo, a cargo de Morenito.

Hay quien por no poder transigir, sintiendo necesidad de poner reparos, hace observar que el enemigo era pequeño. ¿Pero qué importa? Hubo arte de sobra, valor en demasía y la alegría suficiente para hacernos felices unos minutos.

Si este es el defecto, preferible es el torero chico y las faenas grandes que no el toro grande para ver cómo huyen los diestros.

Era cárdeno bragao y cornigacho; salió con mucho gas, y Morenito le tomó con la capa y juntando los pies y manejando los brazos con soltura y dominio, le dibujó seis verónicas enormemente apretadas, rematando con media de buena calidad. Aun se está oyendo la ovación que le hacen, cuando quita con un farol de luz potente y una revólvera graciosa, que también se ovaciona.

El tercio de quites es precioso, porque sigue otro de Trinitario, adornado y valiente, y termina Andaluz con un magistral, llevando al torete como sugestionado, con la cabeza a dos centímetros de los vuelos del capote.

La nobleza y bravura del novillo me hace pensar en la cruz que los Sres. Angoso han hecho con vacas de Veragua y toros de Saltillo.

Morenito prende al cambio un buen par, aprovechando el viaje de la res, que acomete suave; después uno al cuarteo y otro de frente, buenos ambos.

Inicia la faena de muleta con tres excelentes naturales y uno enorme de pecho; se revuelve el animal pronto y fuerte, y Morenito le vacía con otro natural, bien ligado con el de pecho; el artista coge uno de los sombreros que le arrojan, cambia de mano la muleta y con el sombrero en la izquierda, sigue muleteando valiente y fucido.

Cuadra el bravo y noble bruto, ataca pronto y bien el espada, y saliendo limpio, deja una entera en todo lo alto, que mata al minuto. Suena una ovación; él usla, a petición del respetable, convele la oreja, y Morenito da la vuelta al ruedo devolviendo prendas y recorriendo palmas.

Algo semejante pudo hacer en su segundo, que salió con voluntad y codicia; pero sin poder, razón por la cual llegó a la muerte aplomado, aunque le pegaron poco y sólo le prendieron dos pares y medio de rebiletes, pero se limitó Morenito a fijarle con unos capotazos buenos, y luego con la muleta, a alifiar, mercediendo consignarse un nase de pecho, para hacerle doblar con media bastante tendida.

Ya queda dicho lo bueno que hizo And-

luz, que fueron varios quites de gran torero, y no precisa de muchas líneas más. Andaluz está bastante definido, se sabe de su arte fino y de su conocimiento de la profesión.

La faena de muleta en su primero, buena en conjunto, y aquella media estocada perpendicular con que le dió muerte, no merecían la muestra de desagrado del público, que aplaudió al novillo solamente.

A su segundo, tuerto del derecho, le muleteó sósamente y le pasaportó de un estocazo defectuoso.

Mató también el último en sustitución de Trinitario, que resultó herido. A éste, tras de unos muletaos y dos molinetes muy compuestos, le propinó dos pinchazos y media atravesada, y acertó a descabellar a la tercera. El público le aplaudió que torcase al novillo, sin tener en cuenta que todavía estaba entero.

Trinitario es un torero valiente; pero valiente sin desplantes ni afectación. Esta fué la característica más saliente que pudo apreciarse en el malagueño.

Una novillada como la del domingo, una sola novillada, y si por añadidura lleva el ganado que llevó aquella, no es suficiente para juzgar los méritos o defectos de un artista; sin embargo, señalaré lo que pude observar.

Observé que Trinitario no domina la suerte de matar: se arma con el brazo a la altura de la barbilla y con la izquierda no manda lo necesario. Este defecto de la mano izquierda tiene, como generatriz, el hecho de que tampoco adelanta la muleta hasta el sitio debido, sino que, por el contrario, acerca más el cuerpo, y los novillos le acometen inciertos. Con el valor que derrocha suplente defecto y aguantando las tarascadas del enemigo imperturbable y sonriendo.

Sin embargo, al último de la tarde le tomó de muleta con tres naturales, bueno el primero, regular el segundo y superior el tercero, por los terrenos de afuera, empalmado éste con uno de pecho apretado y erguido; luego otro natural y otro de pecho; entonces cree Trinitario que el novillo está suficientemente castigado y para que se refresque lo deja en el tercio, volviéndole la espalda; hace el astado por él, lo voltea, y cuando se levanta apreciamos que está herido en la pantorrilla derecha. A pesar de que la sangre le llega al pie, Trinitario entra a matar y pincha levemente. A viva fuerza le quita los avíos Andaluz, y pasa a la enfermería.

Con el capote está más suelto. Quitó muy bien toda la tarde, adornándose mucho. A su primero le dió cuatro verónicas superiores de verdad; le muleteó valiente, pero embarullado, y después de cinco pinchazos feillos por la forma de acometer, se cae el novillo, llega a tiempo el puntillero y da fin de él.

En conjunto, estuvo francamente bien Trinitario, pero no puede aventurarse un juicio porque el ganado se prestaba. Con una corrida dura no sé qué hará Trinitario; ya lo veremos, pero, desde luego, entiendo que debe bajar un poco las dos manos a la hora de meter el sable.

Otra vez Rafaelillo

El domingo volvió a triunfar Rafaelillo; este muchacho cuenta por éxitos sus actuaciones.

En la corrida que reseño, no sólo prendió tres pares colosales, dos al tercero y uno al sexto, cuadrando con valor, levantando los brazos con arte y clavando con seguridad, sino que además maneó el capote primorosamente y estuvo bien colocado y muy trabajador.

Se le aplaudieron ruidosamente unas dobladas con que a una mano, templando bien y muy parado, recibió al último de la tarde.

Movano clavó también tres pares superiores. Fué digno compañero de Rafaelillo, y con él nos hizo disfrutar del tercio de banderillas en sus dos novillos.

El ganado

Los Sres. Angoso hermanos, de Buena madre (Salamanca) enviaron una novillada ideal. Suaves, nobles y bravos fueron todos los animales lidiados. Ninguno traía defectos; sólo el cuarto llegó a un poco incierto, porque era tuerto del derecho.

En general, los novillos fueron voluntariosos y francos con los de a caballo; pero, como blancos, llegaron a la muerte un poco agotados, excepto el segundo y el sexto, que eran algo más nerviosos.

RECORTE

Estado de Trinitario

Según el parte facultativo, la herida de Trinitario está situada en la cara externa de la pierna derecha; interesa la piel, tejido celular, aponeurosis y llega hasta el hueso propiamente. Tiene 14 centímetros de extensión. Pronóstico grave.

En opinión de los médicos que le asisten, Trinitario tardará dos meses en curar.

EN PROVINCIAS

BILBAO

La primera de feria

Una corrida de toros

Otra vez ha vuelto Bilbao por su tradición de lidiar en las corridas de feria el ganado de más trapío y de las más famosas divisas. Durante todas las fiestas del Norte no se ha hablado más que de las corridas de Bilbao, de la presentación inmejorable de todas las reses, y se esperaban, se esperaban con interés cada vez mayor, los resultados de estas fiestas, ya que el público, convencido de que había toros en los corrales, estaba dispuesto a exigir a los toreros con arreglo a su categoría y pretensiones.

Pocas veces hemos visto expectación mayor que la que existía por esta primera corrida

de feria. De una parte, había el interés de ver a Fortuna, del que se esperaba que tratara de ganar todo el terreno que ha perdido en esta temporada, para él desastrosa; había expectación por Chicuelo, que a última hora aceptó la sustitución de Algrabeño, y que lógicamente habría de demostrar que fué una injusticia dejarle fuera de la combinación más importante de las fiestas del Norte, y había también curiosidad por ver a Villalta, el ganador de la oreja de oro, que era una novedad para el público bilbaíno.

Estos alicientes y el renombre de la vacada de Murube, cuyas reses se lidiaban, llevaron a la plaza a millares de aficionados de aquí y de fuera, al extremo de que no quedó un solo billete por vender.

Y, realmente, no creo que nadie saliera de la plaza descontento, porque hemos visto una corrida de los toros, que deben ser los toros bravos y de respeto, duros y pegajosos con los picadores y nobles y suaves con la gente de a pie. ¿Que aun así hubo quienes no quisieron arimarse? Sí, es cierto; pero no fué culpa de los toros, que hicieron todo lo posible porque los toreros se lucieran. Pero yo no sé qué clase de toros necesitan algunos de nuestros «ases» de la torería.

Conste, pues, que doña Carmen de Federico envió una corrida digna de la nomenclatura de las ferias bilbaínas, y después de consignar nuestro aplauso para la distinguida dama y concienzuda ganadera, pasemos a examinar la labor de los diestros, empezando por el último.

Nicanor Villalta corta una oreja

Se ha repetido en Bilbao lo que ocurrió en Madrid al principio de la temporada y lo que ocurrirá seguramente en cuantos sitios no haya toro de Villalta varias veces. Su figura, la seriedad con que se mueve en el ruedo, la prudencia con que interviene en los quites para no torrear demasiado a los toros de sus compañeros y dejarlos a ellos solos la ocasión del lucimiento, predispone al público en contra suya y le acarrea muchas veces la hostilidad y aun la chacota, que es lo peor en los toros, de la mayor parte de los espectadores. Y luego, cuando toma el maño la muleta y hace una faena como la que ha hecho en esta primera corrida de Bilbao, la sorpresa del público no tiene límites, y como, al fin y a la postre, por encima de partidismos y de escuelas cuantos van a los toros son aficionados, vienen las aclamaciones y el triunfo rotundo, que esta vez ha sido consagrado por la concesión de una oreja y por algo más que en Bilbao tiene extraordinaria importancia: que tocara la música durante la segunda mitad de su faena, cosa que desde hace muchos años no había conseguido ningún torero.

En realidad, la faena fué digna del premio. La inició sobre la mano izquierda con cuatro pases naturales, ligados con uno de pecho, ejecutados con tanto valor como arte, y luego, a los acordes ya de la música y entre una gran ovación, siguió toroando con la derecha, ligando todos los pases y levantando en cada uno una nueva explosión de entusiasmo. Entrando en corto y por derecho, metió el estoque en todo lo alto, y como el toro tardara en doblar, descabelló al segundo intento y oyó una gran ovación, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo.

El último toro adelantaba algo por el pitón derecho y se arrancaba muy fuerte hacia adentro, y Villalta se limitó a darle varios muletaos por bajo para un pinchazo y media bien colocada, saliendo el espada prendido por un brazo.

Veroniqueando y en los quites fué muy audaz, y tuvo, en resumen, una tarde de triunfo, que obliga a mucho a los demás toreros que componen el cartel.

¡Y mañana Miuras!

Esta exclamación era el comentario de los bilbaínos a la labor de Fortuna y de Chicuelo. El diestro de Sestao no quiere desquites, no intenta recobrar su fama, se deja indolentemente deslizar por el abismo de la vulgaridad y del olvido. Si sigue así, si en estas corridas que le quedan firmadas no hace algo y algo que horre tanto desacierto y tanto desastre, la vida torera de Fortuna se habrá acabado por consunción.

Ni con el capote, ni con la muleta, ni con la espada encontró ocasión de hacerse aplaudir, y cuenta que le tocó el mejor lote de toros, de los cuales el primero fué el toro ideal, como no lo encontrará nunca más de bravo y de noble.

Lo mismo que de Fortuna podría decirse de la labor de Chicuelo en esta corrida. Tuvo toros bravos, toros suaves, toros con temperamento, y sin embargo, salvo algún quite y dos verónicas que dió a su primero, no hizo nada absolutamente digno de mención, como no sea el exceso de precauciones con que toró toda la tarde.

Tuvo, sin embargo, una nota desconcertante, y que por serlo no la aplaudió el público como merecía, y fué la estocada que dió al quinto toro. Entró, sí, desde un poco lejos; pero sin salirse de la recta, e hirió por las aguias y el toro cayó sin puntilla. Como el público no está acostumbrado en Chicuelo a esos extremos, es posible que no diera crédito a lo que veía; pero no fué alucinación, fué un toro bien muerto, aunque pésimamente torcado.

¡Y mañana los Miuras!

RAFAEL

La segunda de feria

Ses de Miura, para Fortuna, Chicuelo y Lalandá

Bilbao, 20.—La segunda de feria es un verdadero acontecimiento por la expectación que produjo el ganado de Miura al ser desajonado.

El lleno es enorme, y el calor sofocante. Lalandá viene en sustitución de Valencia, herido ayer en San Sebastián.

A la hora de hacer el paseo hay pitos para Fortuna y Chicuelo, por su actuación de ayer.

Primero.—Castaño, hermoso ejemplar. Fortuna se baila unos lances y le chillan a placer. El toro hace una pelea desigual; acomete con mucho poder y toma cuatro varas, derribando en tres. El miura se hace dueño de la situación.

Hace Fortuna una faena distanciada por bajo, pero breve, de puro alifio. Los chillidos le abruman, y entrando de prisa, pero bien, deja una estocada tendenciosa: descabella a la primera. (División, predominando los gritos.)

Segundo.—Castaño, salinero, también de excelente presencia. Chicuelo da una serie de buenas verónicas, que se aplauden mucho.

Con poder y bravura hace la pelea en varas el bicho, dando lugar a que quiten lucidamente Chicuelo y Lalandá.

Magritas prende dos pares superiores, que se ovacionan.

Chicuelo Chicuelo una faena adornada, intercalando pases superiores y tres naturales buenos; entrando bien, deja media desorear que basta. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Tercero.—Sonajero, colorado, de gran tamaño.

Veroniquea Marcial con soltura. «Sonajero» hace una pelea de bravo en el tercio de varas, acometiendo con poder enorme y no buenas ideas; mata dos jamelgos.

A los acordes de la música banderillea Marcial, y clava dos pares regulares y uno desigual.

Marcial Lalandá muletea discretamente, sin emoción ni nada saliente; media delantera que basta. El público guarda un significativo silencio.

Cuarto.—Castaño, también buen mozo. Sin conseguir un aplauso lancea Fortuna a la verónica.

Tardea en varas el toro y humilla, echando las manos por delante. Francia y Artillero ponen un buen puyazo cada uno.

La faena que Fortuna hace con la muleta es desde cerca y semejante a la del primer toro, pero este bicho no embiste franco; al hilo de las tablas, atacando recto y decidido, agarra una estocada arriba, que mata sin puntilla. (Durante toda la faena hay muestras de hostilidad, ahora no justificadas, porque el toro ha estado bien muerto.)

Quinto.—Colorno, gordo, hondo y fino. Se le hace una ovación a la salida, por su hermosa lámina.

Mansurrona el miureño, quedándose en los lances a que le invita Chicuelo, y en varas también se queda, tirando la cara al suelo. A fuerza de acosarle cumple.

Carrato y Rodas, bien en lo suyo.

Chicuelo alifa como puede junto a las tablas, con brevedad, y acaba con un pinchazo feo, media perpendicular, delantera y atravesada, y descabella a la primera. (Palmas y pitos.)

Sexto.—Negro, bragao, basto de tipo; se resiente de los cuartos traseros y el público protesta.

Un capitalista se arroja al ruedo, da un pase y es detenido. La bronca toma gran intensidad, y el presidente ordena la retirada del bicho.

Sexto bis.—De Cándido Díaz. Negro y cornalón. Marcial se limita a fijarle y colorarle en suerte. Cumple en varas mansurron.

Lalandá sufre un gahallón en el primer pase; luego está a la defensiva, y sólo tira a ligular. Entrando con habilidad y rapidez, prende media alita; el bicho, a la salida del embroque, salta al callejón y dobla; le levanta el puntillero, pero dobla de nuevo. (Pitos.)

EN SAN SEBASTIAN.—Ganado de Villamarta, para Maera, Valencia II y Marcial Lalandá

San Sebastián, 20.—Con buena entrada, se ha celebrado la tercera corrida de abono.

Al hacer el paseillo las cuadrillas suenan unos pitos en honor de los toreros madrileños.

Primero.—Sale con mucho nervio. Maera le ofrece el capote jugando bien los brazos. Hace una faena de muleta breve e inteligente para una estocada corta en lo alto.

Segundo.—Victoriano Roger veroniquea con valentía, aunque vulgar.

El toro tarda en varas. Un buen puyazo de Gallego se ovaciona. Valencia ejecuta una faena de muleta de torero enterado, en la que se destaca algún pase de pecho. Un pinchazo, una estocada delantera y atravesada y un intento de descabello. (Palmas.)

Tercero.—Al aparecer en el ruedo el de Villamarta, es saludado con una ovación por su buen trapío.

Lalandá intenta torrear con el capote y el toro se le va en cada lance; declarándose manso. Acosado por los picadores toma las puyas de reglamento.

Marcial, con trincherillas y macheteos por la cara, alifa al buey.

Tres pinchazos, media atravesada y descabella al tercer intento. (Pitos.)

Cuarto.—De salida, el toro se declara un solemnisimo buey.

En los dos primeros tercios se ven y se desean los toreros de a pie para sacar al toro de las tablas y que cumpia.

El trianero Maera se lia con el manso, y con muy buen deseo, aunque molestado por la imbecilidad del público, se deshace de él de cuatro pinchazos y una delantera.

Quinto.—Como sus hermanos, es grande y también manso.

Valencia le desafía para que le tome el capote, y con ligero movimiento le administra cuatro verónicas en dos tiempos.

Al rematar Victoriano un quite con toque de testar, se le cuela el animalito y le suspende por la parte superior de la pantorrilla izquierda. En brazos de los «anonos» pasa el diestro a la enfermería.

Maera coge los trastos, y tras de una faena breve y eficaz, le administra dos pinchazos, de los que el toro dobla.

Sexto.—Marcial da dos verónicas buenas. Coloca un par de frente, bueno. Faena breve y termina con media estocada buena.

Estado de Valencia II

El espada Valencia II tiene una herida en la parte superior anterior de la pantorrilla izquierda, de unos cuatro centímetros de extensión y escasa profundidad.

EN SANLUCAR.—Ses de Pablo Romero, para Torquito I, Silveti y Fuentes Bejarano

Sanlúcar de Barrameda, 20.—Los toros de Pablo Romero, fueron mansurrona.

Torquito tuvo una buena tarde como torero fino y elegante. Matando estuvo bien en el primero y regular en el cuarto. Fué ovacionado.

Silveti, superior en el segundo, del que cortó la oreja, y regular en el quinto.

Fuentes Bejarano gustó extraordinariamente. Toró y mató muy bien al tercero. En el sexto banderilleó estupendamente, oyendo música, y luego hizo una enorme faena, que coronó con un pinchazo y un volapié soberbio. Cortó la oreja y fué sacado en hombros. Durante la faena recibió un palotazo sobre la herida que recibió últimamente.

EN TARRAGONA.—Ses de la viuda de Sover, para Gallo, Manolo Belmonte y Joseito de Málaga

Tarragona, 20.—El ganado de la viuda de Sover pequeño, escurreido y con relativa mansedumbre.

Primero.—Lancea el Gallo movido y adornado. Con la muleta hace una faena vistosa, luego se descompone y suelta tres pinchazos y media delantera. (Pitos y palmas.)

Segundo.—Manolo Belmonte torrea mal con el capote, banderillea deficiente y muletea efectista. Alargando el brazo, media delantera, una desprevenida, dos intentos y remata el puntillero. (Pitos y palmas.)

Tercero.—Lancea Joseito con lucimiento y quietud. Hace una faena valiente y adornada y cobra dos medias estocadas superiores. (Palmas.)

Cuarto.—En quites se adorna Rafael. El toro es manso y es foguado. El Gallo se resiste a torrear; pero lo obliga el picador. Tirando a salir del paso deja un pinchazo media delantera y descabella a la tercera. (Bronca.)

Quinto.—Belmonte clava medio par café y Rafael otro superior, con los terrenos cambiados. El espada hace una faena efectiva y termina de media leñada, otra delantera y caída y descabella al segundo intento. (Palmas y pitos.)

Sexto.—Gallo y Joseito se ligan en quites. Joseito hace una faena breve y torrea y mata de media colosal. (Ovación.)

EN TOLEDO.—Toros de Coquilla, para Dominguito, Pablo Lalandá y Gitanillo y un sobrero para Salvador García

Toledo, 20.—Primero.—Negro, grande y bravo. Dominguito lancea bien y banderillea al quiebro y al cuarteo, haciéndose aplaudir. Con la muleta está acertado y mata de dos medias estocadas buenas. (Aplausos.)

Segundo.—Negro, astifino y bravo. Se aplaude a Pablo en unas verónicas y luego hace una faena movidita. Pincha tres veces y basta.

Tercero.—Negro y chico. Gitanillo ejecuta una faena valiente, se ovacionan dos pases de pecho y mata de una estocada entrando bien y descabella a la tercera.

Cuarto.—Jabonero, gordo; pero manso. Como en el toro anterior, los «anonos» se aclaran miedosos y abandonan a los picadores, con rechifa general. Juan de Lucas se atropella y herido por un caballo. Dominguito, tras de una faena breve, mata de media buena.

Quinto.—Negro, astillado y bravo. Mata dos caballos. Banderillea Pablo, y luego, con poca suerte, muletea y acaba con varios pinchazos.

Sexto.—Negro y bravo. Muletea Gitanillo con brevedad, entra tres veces a matar con mucho valor y descabella.

El sobrero es negro y pequeño. Banderillea los matadores, luchando con la incertidumbre del toro. Salvador García ejecuta una faena breve y valiente y acaba con el manso mejor que éste merecía.

EN BARCELONA.—Plaza Monumental. Novillos de Pedrajas, para Posada y Litri

Barcelona, 20.—Por estar herido, no trae Angelillo.

La entrada, muy floja.

El primero, manso. Posada da unos capotazos medroso y movido, sin sujetar el buey. En quites no hay nada; Posada hace con la muleta una faena por la cara para un pinchazo y media atravesada, descabellando luego.

Segundo, manso. Litri, torpón y sin confianza, da unos capotazos para fijar. Los maestros cumplen quitando. Litri muletea movido y sin confiarse para un pinchazo malo, media volviendo la cara y otro pinchazo hondo. (Pitos.)

Tercero, manso. Posada lancea movido, pero con lucimiento, y oye palmas. Bregado y en los quites, voluntarioso. Con la muleta hace el diestro una faena eficaz para un pinchazo malo, otro igual, una estocada entera, con travesía, y descabello final. (Pitos.)

Cuarto, manso. Litri lancea echándole el toro encima, volteándolo y corréndole de los sin consecuencias. En los quites es soberbamente achuchado por el manso. Con la muleta hace una faena desde cerca, pero mostrando ignorancia, y mata de una estocada corta delantera. (Palmas.)

Quinto, bravo. Posada lancea con lucimiento. (Palmas.) En los quites, oportuno y regular en un par de banderillas, que queda delantero. Hace luego con la muleta una fa-